

bre. El 6 de este mes llevó á cabo este paso por Eichelcamp, Neuwied y Dusseldorf, sin encontrar grande oposicion, é hizo capitular á la guarnicion de esta última plaza. Despues de repeler á las fuerzas austriacas que se hallaban en aquellos, contornos avanzó lentamente hácia

el Lahn y quince dias despues se situó á las orillas de este rio. Entretanto Pichegru, de acuerdo con las órdenes de su gobierno, atravesó el Alto Rhin por Mannheim, y por el terror que inspiró por medio de un bombardeo que estableciera, obligó á capitular á esta ciudad, que era una de las principales defensas con que contase la Alemania. En virtud de este inesperado suceso era fácil que se trocase el buen éxito de la guerra en contra de aquellos que la consideraban como suyo; pues hallándose en la actualidad Pichegru en posesion de una sólida base de operaciones, se encontraba igualmente en la posibilidad de operar en combinacion con Jourdan para dar un ataque general á las fuerzas aliadas, ó de emplear sus armas en la toma de Maguncia. Alarmados con

Operaciones defensivas de los austriacos.

estos progresos los generales austriacos, tomaron, para contener al enemigo, las mas prudentes disposiciones que hubieran podido adoptarse.

Clairfayt, incapaz, despues de la toma de Mannheim, de defender la linea del Lahn, abandonó la posicion que ocupaba en este rio y se replegó á espaldas del Mein; mientras Jourdan, siguiendo en pos de su con-

trario despues de haber dejado una division al frente de Ehrenbreitslein, bajaba al fértil valle del Mein y acometia á Maguncia á la vez que desfilaba Pichegru de Mannheim (1).

En estas críticas circunstancias desplegó Clairfayt una destreza y energía que produjo importantísimos resultados. Habiéndosele reforzado con 15 mil reclutas húngaros, juzgóse este esperto general en disposicion de tomar la ofensiva; y aglomerando todas sus fuerzas á su derecha, logró, por medio de una hábil marcha, flanquear la izquierda de las tropas francesas y obligarla á retroceder quedando en tal disposicion que tenian el enemigo al frente y el Rhin á retaguardia. Hallábase pues Jourdan en una posicion muy riesgosa; estando á punto de que se les cortase la comunicacion, teniendo su izquierda flanqueada y dando su retaguardia á un caudaloso rio; fácil era que fuese destruido su ejército en caso de derrota. Para evitar la catástrofe que un siglo antes aconteciera al ejército frances en Turin, no le quedaba mas medio que levantar el sitio de Maguncia, y acometer con todas sus fuerzas á Clairfayt que se hallaba en aquella sazón en comunicacion con Wurmser, ó abandonar todas sus posiciones y volver á pasar el Rhin. La desorganizacion de su ejército

(1) Jom., VII, 19. Toul. V, 314. Saint-Cyr, III 105, 110.

hizo impracticable el primer paso que con tanta maestría llevó mas adelante á cabo Napoleon hallándose al frente de Mantua, y de consiguiente comenzó á emprender su retirada que hizo con el mayor desorden. Piezas de artillería, infantería y caballería llegaron interpoladas á los puentes del Rhin, siendo tal la confusion con que marchaban que apenas se veian 50 hombres reunidos cuando se trasladaron á la márgen derecha. La pérdida de gente que tuvo este ejército fué insignificante; pero las consecuencias morales que produjo en sus tropas este movimiento retrógrado, equivalieron á una gran derrota. Si Clairfayt hubiese estado al tanto de esta circunstancia, habria podido descargar un fuerte y decisivo golpe, porque habiendo el general Marceau, que era á quien se habia confiado el bloqueo de Ehrenbreitstein, incendiado su escuadrilla al levantar el sitio, algunas de las embarcaciones incendiadas fueron arrastradas por la corriente á Neuwied, y comunicaron el incendio al puente que allí se habia erigido, el cual con celeridad consumiése. Kleber, que se hallaba al frente de 25 mil hombres que aun no habian repasado el rio, encontrábase de consiguiente en una situacion desesperada; pero afortunadamente para él ignoraban los aliados el accidente acaecido, y Clairfayt, al mismo tiempo, cesó de perseguir á sus contrarios y encaminó sus fuerzas á Maguncia, (1) en cuyo punto intentaba em-

(1) *Tout.*, V, 314, 316. *Jom.*, VII, 200, 202. *Saint-Cyr*, III, 150, 159, 180, 192.

prender operaciones que produjeron poco despues importantísimos resultados.

Abandonando repentinamente la persecucion del ala izquierda de los franceses, Octubre 29. Ataca Clairfayt las fortificaciones que circundaban á Maguncia. dirigióse este intrépido general á marchas forzadas á Maguncia á la cabeza de un cuerpo de tropas selectas, y al amanecer del siguiente dia salió de esta ciudad formando diversas columnas para atacar las fortificaciones de circunvalacion que estaban todavia en poder de los republicanos hácia la márgen izquierda del rio. Estas líneas, cuyos restos escitan hoy aun la admiracion de los viajeros, eran de una inmensa estension y necesitaban todo un ejército para su defensa. Habíase estado el ejército frances un año en construirlas y guarnecíanlas 30 mil hombres. Observóse tanto sigilo en la marcha de las fuerzas imperiales, que no sufrieron los sitiadores que se encontraban á su inmediacion hasta que no bubieron percibido á las formidables columnas que se adelantaban á dar asalto á sus trincheras, las tropas imperiales avanzaron con admirable orden al ataque, y fué tal el terror que de los republicanos se apoderára, que abandonaron su primera línea casi sin hacer resistencia alguna. En general todo incidente de esta clase produce funestos resultados cuando se trata de la defensa de atrincheramientos; porque los defensores de ellos, sobrecogidos de un pavor mortal tan luego como ven algunos de sus reductos forzados por el enemigo, en vez de pensar en-

repele, rle como lo hicieran á campo raso, procuran emprender una precipitada fuga. Lo mismo sucedió en el caso á que nos referimos. Tomaron tan acertadas medidas los austriacos, que se vieron asaltados los franceses por todos sus puntos á la vez; defendiéronse por algun tiempo con teson en la segunda línea; pero al fin, echando de ver que se le flanqueaba por otras fuerzas que habian atravesado el rio abajo de Maguncia, apoderóse de ellos el terror y pusieron á huir en todas direcciones. La pérdida que tuvieron en esta accion brillante, fué la de tres mil hombres, y tambien la de toda la artillería, y de los depósitos y pertrechos que con tanto esmero habian acopiado para el sitio de la plaza mas fuerte de Alemania. Este ataque, dado por Clairfayt estaba combinado con otras opera-

Se emprendieron otras operaciones en la prolongacion del rio.

ciones que se emprendieron en la prolongacion de la línea, desde Coblentz hasta Manheim. El mismo dia en que se dió esta accion, pasó á poder de los aliados una isla que habian fortificado los republicanos una legua mas allá de Coblentz, cayendo prisioneros dos batallones de que su guarnicion se componia. Por medio de estos triunfos, que hicieron indispensables la evacuacion de la cabeza del puente que ocupaban los franceses en Neuwied quedaron arrojados desde mas allá de Maguncia, á la márgen izquierda del rio. Al mismo tiempo atacó Wurmser y tomó la cabeza del puente que habia erigido Pichegru en el Neckar; y este

triunfo unido al fuerte golpe que habia descargado Clairfayt, obligaron á aquel general á retirarse á espaldas del Pfrim, movimiento que no pudo hacer sino en medio del mayor desorden.

La circunstancia de ser tan reducidas las fuerzas que tenia Clairfayt en la márgen izquierda del Rhin, fué lo único que libertó esta vez á los republicanos de sufrir mayores destrozos [1].

Pichegru habia dejado una guarnicion de 10 mil hombres en Manheim, y la posicion que habia tomado poniale en la posibilidad de comunicarse con la plaza por su flanco derecho. Desesperanzados de poder tomar esta plaza mientras esta comunicacion se conservase abierta, resolvieron se los austriacos á desalojar á los franceses de la posicion que ocupaban. Con este fin reforzóse á Clairfayt con 12 mil hombres que se destacaron del ejército del alto Rhin, é inmediatamente hizo sus preparativos para el ataque el cual emprendió el dia siguiente, y cuyo resultado, despues de haberse defendido obstinadamente los franceses fué el de que estos abandonasen la línea del Pfrim y se retirasen á espaldas del Elsbach, dejando á la plaza de Manheim entregada á sus propios recursos [2].

(1) Toul., V, 320, 322. Jom., VII, 252, 259. Saint-Cyr, III, 200, 202.

(2) Toul., V, 324. Th., VIII, 95. Saut-Cyr III, 210, 219.

Entanto que acontecian estos importantes sucesos en el Alto Rhin, Jourdan á la cabeza de fuerzas derrotadas y de consiguiente abatidas, conservábase en el Bajo Rhin en una irresolucion penosísima. Con gran trabajo hubo de reorganizar su ejército y ponerlo en estado de prestar un servicio activo; y habiendo entre tanto pasado las riendas del gobierno á manos del Directorio, dirigióle Carnot urgentísimas órdenes para que avanzase á auxiliar á Manheim, cuya plaza estrechaban con vigor los austriacos. Al fin,

á fines de Noviembre, púsose en movimiento al frente de 40 mil hombres, y avanzó al Natre á pesar del crudísimo tiempo que hacia; pero fueron inútiles todos sus esfuerzos. La posicion central que ocupaban Clairfayt y Wurmser poníales en la posibilidad de cubrir el sitio de Manheim y de impedir la union de los ejércitos republicanos, los desfiladeros por los cuales hubieran podido mantenerse en comunicacion se hallaban en poder de las fuerzas imperiales; y despues de varios ataques sin fruto, vióse Jourdan en la necesidad de retroceder dejando abandonada la plaza de Manheim á su suerte.

Noviembre 28. Este importante punto, cayó en manos de Wurmser por capitulacion, teniendo una guarnicion de nueve mil hombres (1).

Capitale Manheim.

(1) Jom., VII, 270, 272, 274. Toul., V, 323. Th., VIII, 115. Saint-Cyr, II, 257.

Este importante acontecimiento decidió de la suerte de la campaña. Wurmser, libre ya de todo temor acerca de sus comunicaciones, dirigió todas sus fuerzas hácia la márgen izquierda del Rhin y arrojó á Pichegru á las líneas del Quiech y á las inmediaciones de Landau; y entre tanto Clairfayt estrechó á Jourdan con energía tal, que se vió éste en la necesidad de emprender la construcción de un atrincheramiento para cubrir el paso del Mosela, cuyo rio se encontraba en ánimo de atravesar. Hallándose en tan críticas circunstancias fué estremado el contento que recibió cuando vió llegarle una proposicion de los austriacos que, tan exhaustos de las fatigas de la campaña, como él mismo, pedían que se suspendiesen las hostilidades durante el invierno (1), en virtud de la cual formóse de acuerdo con ambas partes contendientes, una línea de demarcacion que las dividiere, y los dos ejércitos contrarios tomaron cuarteles de invierno en la márgen izquierda del Rhin.

Hallábase tan completamente agobiada la marina francesa por los reveses que sufriera en el Mediterráneo y en Lorient, que nada de consideracion se hizo por mar durante el resto del año. Aprovecháronse los ingleses de su superioridad marítima para hacerse dueños del importante apostadero del Cabo de Buena Esperanza, el cual se rindió á

(1) Jom., VII, 276. Th., VIII, 130. Toul. V, 323. Saint-Cyr, II, 240.

Sir James Craig el día 16 de Setiembre. Viéndose los franceses en la imposibilidad de operar con grandes escuadras, limitáronse á formar expediciones que se ocupasen esclusivamente en el corso, género de guerra que podían ejercer en grande, atendiéndose al vasto comercio de la Inglaterra y en la cual obtuvieron crecidas ventajas hácia la conclusion del año [1].

El resultado de esta campaña fué en extremo favorable á los aliados. Contúvose por su medio á la Francia en su carrera de conquistas, arrojóse con vergüenza á los republicanos á espaldas del Rhin, y al paso que las fuerzas imperiales que se encontráran tan poco hacia desalentadas y abatidas, avanzaban con celeridad impelidas por aquel vigor que comunica el triunfo, sus contrarios, aterrados y en desórden, habian perdido todo aquel entusiasmo que anteriormente les animára. Los movimientos de Clairfayt y Wurmser hicieron ver que se habian aprovechado del ejemplo que les presentáran sus contrarios; no hacian ya consistir su táctica en sostener una guerra de posiciones ó en establecer cordones que abrazaban una dilatadísima línea, sino que demostraron que habian aprendido á conocer cuán preciosa era una línea interior de operaciones, y cuán importante la circunstancia de atacar con formidables fuerzas un punto determinado. Con la adopcion de estos principios logra-

(1) An. del Reino, 1795, 139. Jam., VII: 390.

ron contener á la Francia en su carrera de conquistas, volvieron á sus tropas el valor que perdieran, y no solo consiguieron compensar la desventaja que se les seguía de la inferioridad numérica de sus fuerzas, sino que hicieron sufrir graves pérdidas á sus contrarios.

Este resultado no fué sino un efecto natural de la prosecucion de la lucha. La energía de la democracia ostentóse muchas veces formidable durante un periodo de popular efervescencia, pero por rareza acon-

Decadencia en que se hallaban los negocios de los republicanos y misera situacion que guardaban

tece que pueda sostener una lucha de larga duracion con un gobierno sistemado y bien organizado. Los esfuerzos del populacho aseméjase al asalto de un animal bravío; si no queda logrado su intento al primer brinco rara vez da otro. Durante las invasiones de 1793 y 94, hallábase animada la nacion francesa de un extraordinario entusiasmo, y veíase compelida á consagrarse á la defensa de su país por todas aquellas razones que conmueven ordinariamente á la muchedumbre; pero sus esfuerzos, por extraordinarios que fuesen, necesariamente fueron con celeridad declinando. Durante la contienda que sostuvieron habian agotado aquellos medios que hubieran podido servirles para resistir á una guerra dilatada, y la vehemencia de sus esfuerzos y la tiranía que los escitára, hicieron imposible que por mucho tiempo subsistiesen. De consiguiente, la misma nacion que tuviera á su disposicion un ejército de 1,200,000 hombres du-

rante la invasion de 1794, no pudo reunir la tercera parte de este número al emprender la siguiente campaña, y el vencedor en Fleurus fué vencido despues por fuerzas inferiores en número á las suyas.

Nada hay tambien que mas deba llamar la atencion como el carácter poco sanguinario que hasta este periodo conservó la guerra. La batalla de Jemappes por medio de la cual se posesionó Dumouriez de Flandes; la de Nervinda, en virtud de la cual volvió á poder de las fuerzas imperiales el mismo territorio; la de Fleurus que volvió á pasarlo á manos de los republicanos, costaron todas menos de 5 mil hombres á los vencidos; al paso que la pérdida que sufrieron los austriacos en Aspeen fué la de 30 mil hombres, de 40 mil la de los rusos en Borodino y de 20 mil la de los aliados en Waterloo, y de 7500 ingleses de nacimiento que vencieron en Albuera, apenas 2 mil pudieron conservarse ilesos á la conclusion del combate; de suerte que las partes beligerantes peleaban con mayor teson mientras mas se prolongaba la contienda; que las pasiones se hacian mas y mas vehementes á medida que mas tiempo traseurria, y que se hizo mas encarnizada la pelea cuando los franceses, en vez de venir á las manos con los flemáticos soldados del mediodia de Europa, tuvieron que habérselas con los indómitos pobladores de la parte septentrional del continente.

Todo pues concurre á demostrar que si des-

Grandes resultados que hubieran podido seguirse si los aliados hubiesen hecho un vigoroso esfuerzo.

pues que se hubo discipado en los franceses, el primer impulso de patriotismo se hubiese hecho un enérgico y concentrado esfuerzo, habíanse alcanzado los fines para la concepcion de los cuales se hacia la guerra, y estos fines eran no ciertamente obligar á la Francia á admitir una dinastía que detestaba, pero sí compelerla á que se contuviese dentro de aquellos límites salvando los cuales no podia haber paz en Europa, y á que desistiese del desigmo en que estaba sobre propagar sus doctrinas en los demas Estados europeos. Si la Prusia, en vez de separarse de la liga á principios de 1795, hubiese enviado 100 mil hombres al Rhin en auxilio de las fuerzas austriacas; si la Gran Bretaña hubiese puesto 300 mil hombres sobre las armas en lugar de 120 mil y hubiese despachado 80 mil ingleses á Flandes en vez de desembarcar 5 mil emigrados en la bahía de Quiberon, no puede haber duda de que segun el estado de aniquilamiento en que se encontraba entonces la Francia habríase vista la República en la necesidad de abandonar todas sus conquistas. Desde el momento en que se hubiese arrojado á sus ejércitos de los territorios de las potencias estrangeras, y que hubiese quedado reducido á sus propios recursos, desde el momento en que la guerra no hubiera podido ya sostenerse con la guerra, habíanse ostentado de bulto sus apuros pecuniarios y el decadente de su industria. El mayor error en que incurrieran los aliados, y

en particular la Inglaterra, fué el de no haber hecho á los principios esfuerzos bastantemente vigorosos y haber juzgado que era suficiente la moderada energía que se emplea en las guerras comunes para obtener buen éxito en una lucha en que la parte contraria desplegaba aquella vehemente acción que es particular á una nación insurreccionada. En tales circunstancias nada puede darse de mas torpe que aquel principio de ruindad que tiende á dar á las guerras una duración dilatada; la Gran Bretaña, si hubiese querido gastar 50 millones de libras mas se hubiera libertado de desembolsar 500,000,000; si en 1795 hubiese enviado al continente un ejército digno de sí misma, hubiera entonces alcanzado el triunfo que no logró obtener sino en 1815.

Esta época de cansancio y de apuros pecuniarios, inevitable consecuencia de la serie de extraordinarios esfuerzos que hiciera la Francia, era la que esperaba el Sr. Pitt para que se terminase con feliz éxito la guerra. Hubiera podido suceder, á pesar de ser tan débiles los esfuerzos que juzgaba entonces practicables la Inglaterra, que se hubiesen realizado sus esperanzas en el trascurso de unos cuantos años, si hubiesen seguido su curso natural los sucesos. Empero tenía corrido el velo del porvenir el destino; estaban para empezar á recorrer una nueva era los acontecimientos humanos y debía dar por un determinado periodo á la ambición de la

Francia, un nuevo impulso, el ingenio de aquel hombre maravilloso cuya biografía se hizo desde entonces inseparable de la historia de Europa.